

El PNV dejará en manos de sus militantes los futuros pactos con otras fuerzas políticas

El presidente del PNV, Xabier Arzalluz, afirmó ayer, tras conocer la derrota de su partido en las elecciones autonómicas, que los futuros pactos «quedarán en manos de nuestros militantes, a través de un proceso asambleario, aunque creo que Ardanza tiene pocas probabilidades de seguir

siendo lehendakari». Arzalluz señaló que «el nacionalismo ha estado más fuerte que nunca, pero la operación de Garaikoetxea, con los mismos votos que el PSOE, nos ha llevado a la derrota».

Oscar Alonso

El presidente del Euskadi Buru Batzar del PNV, Xabier Arzalluz, dejó ayer en manos de sus bases cualquier decisión sobre un posible pacto post-electoral con las formaciones políticas del espectro del País Vasco. Arzalluz, que se dirigió antes a sus militantes concentrados en el hall de un hotel bilbaíno a los medios informativos, se mostró partidario de que el próximo lehendakari «sea el candidato del partido más votado».

El presidente del Partido Nacionalista Vasco hizo una valoración con matices triunfalistas del resultado de las elecciones, y afirmó que «considerando en bloque el nacionalismo, hemos aumentado el número de votos de 685.000 a 725.000. En contraposición a estas cifras, el Partido Socialista ha bajado el número de sus votantes, mientras que la derecha estatalista ha entrado en una clara bancarrota».

La victoria del PSOE, por tan sólo un escaño, es considerada por Xabier Arzalluz como una «consecuencia de la operación Garaikoetxea, ya que sumados los resultados nuestros y los de él se obtendrían 31 escaños, uno menos que en las autonómicas de 1984, y solo como consecuencia de la creación de un nuevo partido y de la ley D'Hont». Pese a estas cifras, Arzalluz considera que la derrota del PNV «no puede considerarse como tal, ya que hemos obtenido los mismos votos que los socialistas, aunque la ley electoral nos da un escaño menos que ellos».

Proceso asambleario

Xabier Arzalluz anunció, en una rueda de Prensa celebrada a las 23.30 horas de ayer, dos horas después de lo pre-



Xabier Arzalluz se dirigió a la militancia del PNV, sumida en una abierta decepción.

visto en un inicio, que el próximo viernes «celebraremos una asamblea nacional para estudiar los resultados electorales, y después iniciaremos un proceso de consulta a nuestras bases para ver qué posibles pactos se pueden hacer. Esta situación finalizará dentro de quince días con una nueva asamblea nacional, aunque mientras tanto no renunciamos a mantener contactos con los diferentes partidos políticos».

El presidente del Partido Nacionalista Vasco criticó duramente a la nueva formación Eusko Alkartasuna, al que responsabilizó de su derrota en las urnas. «Carlos Garaikoetxea se ha aprovechado del nombre y de la imagen que nosotros le creamos —señaló— y de una campaña electoral que ha sorprendido por su abundancia de medios, para arrebatarlos a nuestros afiliados en un proceso lento pero eficaz».

Xabier Arzalluz, en una valoración de urgencia, consideró «inviable» la convocatoria de unas nuevas elecciones

en caso de que no se alcancen acuerdos entre los diferentes partidos, y reconoció que «José Antonio Ardanza tiene pocas probabilidades de continuar siendo lehendakari, aunque posibilidades siempre existen. En buena lógica, como muchas veces hemos indicado, el presidente del próximo Gobierno vasco deberá ser el candidato de la fuerza más votada en las urnas, aunque no es descartable que pueda surgir otra figura de una posible coalición entre partidos». El presidente del PNV descartó, en este sentido, cualquier pacto «con fuerzas extraparlamentarias, a no ser que Herri Batasuna decida acudir al Parlamento, lo que en estos momentos no lo veo posible ni probable».

Gritos contra Garaikoetxea

Un cuarto de hora antes de iniciar su reunión con los medios informativos, Xabier Arzalluz, que esperó encerrado en uno de los despachos del hotel bilbaíno donde el PNV fijó su sede de la noche electoral hasta que los resultados

fueron casi firmes, se dirigió a los militantes nacionalistas que esperaban a la entrada del hotel. En esta improvisada intervención, jalonada por constantes gritos y exclamaciones, que contrastaban con las caras tristes y abatidas cuando el Partido Socialista daba a conocer sus primeros resultados provisionales, el presidente del PNV pidió serenidad a sus bases.

Arzalluz, en un tono mitinero, afirmó que «en estos momentos no debe cundir el desánimo en ninguno de nosotros. Nos hicieron lo que nos hicieron, pero con el esfuerzo de todos, y poco a poco, vamos a remontar esta situación. Yo creo que este paso va a ser bueno para el Partido Nacionalista, pese a la derrota en las urnas, porque nos servirá para concienciarnos de que hay que luchar y no descuidarse en nuestro objetivo». La intervención del presidente del PNV estuvo acompañada de numerosos gritos de «traidor», dirigidos a Garaikoetxea, y por los deseos de los militantes de pasar a la oposición.